

Editorial del diario *La Nación* sobre un conflicto entre militares y estudiantes universitarios en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires en 1927

28 de julio de 1927

Dirección del diario *La Nación*

Fuente

Tulio Halperín Donghi, Vida y muerte de la república verdadera, en Biblioteca del Pensamiento Argentina, tomo IV. Buenos Aires, Emecé, 2007

“La libertad de pensar”

En la Facultad de Derecho se produjo ayer un tumulto cuya gravedad no consiste únicamente en el hecho mismo, sino en las causas que lo originaron. Habíase anunciado una conferencia del mayor Enrique Rottjer, profesor de la Escuela Superior de Guerra, de acuerdo con un plan de extensión universitaria. El tema escogido por el conferenciante que, como es lógico, versaba sobre problemas relacionados con la defensa de las naciones, suscitó, por parte del auditorio estudiantil, protestas airadas antes de comenzar la disertación, protestas que terminaron en escenas de violencia. Esa actitud intemperante no se explica, sin duda, ni por la índole y por la autoridad del profesor llamado a ocupar la tribuna, y menos aún por razones de disenso doctrinario. La Facultad es precisamente, una institución en la cual cada maestro o cada persona de actividad intelectual puede exponer sus ideas con total libertad de pensamiento. De no ser así, la libertad de enseñanza, que es la libertad de pensar, no existiría y la función educativa y la influencia social de la Universidad carecerían de la importancia y la virtud que se les reconoce. [...]

Es lo que los estudiantes que provocaron el tumulto no comprenden y consideran que su presunto liberalismo, llevado al extremo de la intolerancia ofuscada les permite oponerse con métodos agresivos al examen de un tema abstracto.

[...] El hecho es grave evidentemente, no por su trascendencia material, sino por la significación. Hasta ahora, la confusión traída por la reforma universitaria ha producido conflictos internos en los institutos, sin herir a la Universidad con manifestaciones tendientes a someterla a la presión tendenciosa de grupos determinados. Lo esencial de su vida, como órgano de educación nacional no había sufrido las consecuencias del desconcierto comenzado hace años. El disturbio de ayer evidencia que el fermento demagógico penetra más hondo y va más lejos, y es lo que debe alarmar como síntoma. De ello han de preocuparse todos lo que ven en la Universidad un alto centro de elaboración de cultura y no un medio para agitar controversias o afirmar confesiones ajenas a su acción verdadera. Lo ocurrido pudo haberse evitado quizá con la previsión y la decisión menos vacilante de las autoridades de la casa. Pero la interpretación de la tentativa sería idéntica ya que pone al país en presencia de elementos estudiantiles que llevan a la Universidad propósitos de perturbación intolerables y que aspiran a establecer, por medio de la agresión, una censura demagógica a fin de cohibir la libertad de pensar, de la que hablan en sus proclamas y prueban desconocer su realidad. No han logrado imponer su voluntad y no se hubiera llegado a eso si desde el primer momento en que empezaron las

Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

agitaciones universitarias se hubiese contenido el avance del desorden, fomentado por la política de círculos, con medidas serias para substraer la institución a la que nunca debía contaminarla.